

RETABLOS BARROCOS EN LA PARROQUIA DE VILLAFRÍA (BURGOS)

por

FLORIANO BALLESTEROS CABALLERO

Villafría es una localidad próxima a Burgos, a unos 7 kilómetros, que a causa de la expansión experimentada últimamente por la Capital, ha sido incorporada recientemente al Municipio de ésta.

El origen de este lugar hay que buscarlo en épocas anteriores al nacimiento del reino de Castilla, por cuanto tenemos noticias de la existencia del poblado y de su Parroquia, dedicada a San Esteban, ya en el reinado de Fernando I. La villa, junto con el desaparecido Monasterio de San Adrián, fueron donados por este monarca al Monasterio de San Pedro de Cardeña en 1039. Un año más tarde, dicho rey entregó a la misma Comunidad religiosa la Parroquia de Villafría a cambio del Monasterio de San Lorenzo, de Burgos, para ubicar en éste último la Sede Episcopal burgense, instalación que no tuvo lugar hasta el reinado de Alfonso VI¹. Todavía en el s. XVIII Villafría continuaba dependiendo de San Pedro de Cardeña, relación que se prolongaría sin duda hasta el proceso desamortizador².

La iglesia parroquial mantiene la advocación a San Esteban Protomártir, que ocupa lugar destacado en su retablo mayor. Los elementos fundamentales del edificio, en cuyo interior se han realizado hace poco acertadas obras de desencalado y limpieza, corresponden a la primera mitad del s. XVI, aunque mantiene todavía arquerías apuntadas.

¹ BERGANZA, *Antigüedades...* Tomo I; FLÓREZ, P. Enrique, *España Sagrada*. Tomo XXVII, Madrid, 1777, p. 185 y 669.

² Catastro Marqués de la Ensenada. 1752. Respuestas Generales de Villafría. En la contestación a la 2.ª pregunta se lee: «Dijeron que en este pueblo tiene la jurisdicción el Adelantamiento de Burgos, y el Monasterio de San Pedro de Cardeña a prevención, y que el señorío corresponde a dicho Monasterio y en reconocimiento de él, le pagan en cada año con el título de Yantar diez y ocho reales y diez y ocho maravedís cada año». Archivo de la Diputación Provincial de Burgos. Nomenclátor o Diccionario de las ciudades, villas, lugares..., formado por relaciones originales de los Intendentes... En la Imprenta Real. MDCCLXXXIX, p. 766. (Villafría aparece aquí relacionado como «Lugar de Abadengo»).

Dispone la iglesia de tres retablos barrocos. El del altar mayor es de comienzos del xviii y dos pequeños laterales, el de Nuestra Señora del Rosario y el del Santo Cristo, de finales del xvii ambos. Hemos podido documentarlos por uno de los Libros de Fábrica y Visitas conservado en Archivo Parroquial ³.

LOS ARTISTAS

El retablo principal fue obra de Lorenzo de Ribas y de Domingo (o Domingo Antonio) de Elcareta. El primero realizó la labor de arquitectura y el segundo corrió a cargo de la escultura. Pero vayamos a las noticias que sobre ambos poseemos.

LORENZO DE RIBAS.

De este Maestro no disponemos por el momento de otros datos que los que nos ofrece, bastante escuetamente por cierto, el Libro de Fábrica de la iglesia, relativos a los años 1654 y siguientes (se han perdido bastantes folios, pero comprende referencias hasta 1746).

Solamente nos dice que era «Maestro de Arquitectura, vecino del lugar de Solares» ⁴. Es decir, como tantos otros artistas de la época que trabajaron en estas tierras procedía de La Montaña.

DOMINGO DE ELCARETA.

La primera vez que aparece en dicho Libro lo hace como Domingo Antonio Elcaraetta. En otro asiento un año posterior, 1711, su nombre de pila queda reducido a «Domingo» y el apellido tiene también una pequeña modificación, pues dice «Elcareta». Hacemos estas fútiles precisiones porque entendemos señalan una inseguridad sobre su verdadero nombre y apellido —corriente por otro lado en aquellos siglos— que, pese a complicarse con nuevas

³ Justo es dejar constancia de nuestro agradecimiento a don Atilano Rodríguez, Párroco de Villafría por las extraordinarias facilidades y atenciones que nos ha dispensado para efectuar el presente trabajo.

⁴ «Retablo.—Ocho mil setezientos y veinte y nueve reales del coste del Retablo mayor. Los mil ducientos y veinte y nueve reales de la madera para él; y los siete mil y quinientos de la manufactura pagados a Lorenzo de Ribas, Maestro de Arquitectura, vecino del lugar de Solares». Libro de Cuentas comenzado en 1654 (para lo sucesivo: LC), fol. 166. Año de las cuentas 1710. Archivo Parroquial.

variaciones, no nos impide relacionarle con otras obras y circunstancias que, en nuestro criterio, le atañen.

En Villafría figura como Maestro de Escultura, vecino de Santo Domingo de la Calzada, y como tal ejecutó los trabajos tocantes a su oficio en el retablo que nos ocupa, cuyo valor percibió en 1710 ⁵.

Además en 1711 esculpió otras varias imágenes para la misma iglesia, que le reportaron 910 reales ⁶.

Martínez Sanz da una noticia sobre una obra en la Catedral de Burgos que nosotros no dudamos en atribuírsela, teniendo en cuenta las consideraciones anteriores sobre las variantes del nombre y apellido de este artista. Dice el autor citado: «Domingo de Arcereta, arquitecto de Santo Domingo; trabajó este año [1701] como escultor diez angelitos y las imágenes de dos Santos para adornar la urna que hizo Fr. Pedro García, para colocar la reliquia de San Julián ⁷. La referencia nos amplía con precisión un nuevo aspecto profesional de este Maestro, es decir, su actividad como Arquitecto.

Asimismo, Domingo Antonio de Elcareta fue el realizador de varias obras en la Rioja Alavesa (en Leza: una imagen de San José y un Sagrario; y en Navaridas un Santo Cristo ⁸.

Era hijo de Bernardo de Elcareta, escultor igualmente de Santo Domingo de la Calzada, que en Burgos trabajó para la Cartuja de Miraflores en la hechura de una Purísima Concepción y dos ángeles, hacia 1659 ⁹; y en Alava dejó un interesante producción (esculturas del retablo mayor de Elciego; retablo de Nuestra Señora del Rosario y una pieza del Santo Angel, en Leza; esculturas y remate del cascarón del retablo mayor de la parroquia de La Asunción, de Labastida; y una Soledad y una imagen del Señor con la Cruz a cuestas, en la parroquial de La Inmaculada, en Salinillas del Buradón ¹⁰.

⁵ LC., fol. 166. Cuentas de 1710. «Escultura.—Quatro mil ochocientos y treinta y dos reales de la manufactura de la sculptura para dicho retablo, pagados a Domingo Antonio de Elcaraetta, Maestro de Eculptura, vecino de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada».

⁶ LC., fol. 176 v. Cuentas de 1711. «Escultura.—Item Novecientos y diez reales pagados a Domingo Elcareta, Maestro escultor, vecino de Santo Domingo de la Calzada, por la manifiatura de un San Joachin, un Santo Cristo, una Concepción con quatro Angeles y serafines, los quatro Dotores, Santa Theresa y Santa Bárbara».

⁷ MARTÍNEZ SANZ, Manuel, *Historia del templo Catedral de Burgos*. Burgos, 1866, p. 207.

⁸ ENCISO VIANA, Emilio y CANTERA ORIVE, Julián, *Catálogo Monumental. Diócesis de Vitoria*. Vitoria, 1967, t. I, p. 26, 117 y 127.

⁹ TARÍN Y JUANEDA, Francisco, *La Real Cartuja de Miraflores*. Burgos, 1896, p. 223.

¹⁰ ENCISO VIANA, Emilio y CANTERA ORIVE, Julián, ob. cit., p. 25, 49, 116, 117, 214, 230 y 244 (el autor citado en segundo lugar apellida a Bernardo «Elcárreta» o «Azcárrreta», p. 214-244 y también «Alcareta», p. 230); ARMENTIA IMITARTE, F., *Labastida. Biografía de un pueblo de la Rioja Alavesa*. Vitoria, 1969, p. 109 (en esta obra aparece como Bernardo de «Alcaralta»).

Enciso Viana, en la parte del Catálogo de Vitoria que redacta, indica que los Elcareta fueron tres generaciones (p. 25): el padre, Bernardo, y dos hijos: Domingo y Antonio. Respetamos esta afirmación puesto que desconocemos los argumentos en que está basada; mas el asiento hallado en el Libro de Cuentas de Villafría (cf. nota 5), nos hace sospechar que no fueran dos hijos escultores los que tuvo Bernardo, sino uno sólo llamado Domingo-Antonio, tal y como aparece registrado en el cargo de Villafría. A ello contribuye también el hecho de no conocerse más que una sola obra (imagen de San Sebastián, en Elciego) del denominado Antonio, datada en 1714, fecha un poco posterior a las últimas labores documentadas de Domingo-Antonio.

En las obras de los dos retablos laterales intervinieron los artistas siguientes:

JOSÉ DEL AMO.

En 1679 hace un retablo para la Capilla de los Remedios de la Catedral de Burgos, por el que cobró 1.100 reales. Martínez Sanz, de quien tomamos el dato, lo incluye entre los Escultores, por más que la obra era un retablo¹¹

En Villafría consta como «Maestro de Arquitectura, vecino de Burgos» y en esta condición lleva a cabo los trabajos siguientes:

- 1692. Retablo de Nuestra Señora del Rosario¹².
- 1693. Retablo del Santo Cristo¹³ y cajonería para la Sacristía¹⁴.
- 1694. Añade algunas cosas y mejora el retablo del Santo Cristo¹⁵.
- 1710. Vuelve a trabajar para esta iglesia. Ahora son dos confesionarios, ya desaparecidos¹⁶.

¹¹ MARTÍNEZ SANZ, Manuel, ob. cit., p. 207. (Dotor y Municio en «La Catedral de Burgos», Burgos, 1928, lo relaciona también como Escultor —p. 82), pero no da ninguna otra referencia).

¹² LC., fol. 104. Cuenta de 1692. «Retablo.—Mil y setezientos reales que se dieron a Joseph del Amo, maestro de arquitecta, vecino de Burgos, por la madera y manufactura del retablo que se izo para Nuestra Señora del Rosario».

¹³ LC., fol. 108. Cuenta de 1693. «Retablo.—Mill y treçientos reales pagados a Joseph del Amo, Maestro de arquitectura, vecino del lugar de Burgos, de la madera y manufactura del retablo que izo para el altar del Santo Cristo».

¹⁴ LC., fol. 108 v. Cuenta de 1693. «Cajón.—Duçientos y quarentta reales pagados al dicho Maestro de la madera y manufactura de un cajón de robre y nogal que izo para la Sacristía» (este cargo va poco después del anterior y aunque no dice el nombre del *Maestro* tiene que referirse a José del Amo porque es el inmediato anterior citado).

¹⁵ LC., fol. 111. Cuenta de 1694. «Retablo.—Duzientos y cinquenta y un real a Joseph del Amo, vecino de Burgos, por las mejoras y otras cosas que añadió en el retablo del Santo Cristo».

¹⁶ LC., fol. 166. Cuenta de 1710. «Confesionarios.—Cinquenta reales de dos confesionarios, pagados a Joseph del Amo, vecino de Burgos».

Debió ser estimado en su tiempo este José del Amo, pues intervino, al lado de Alonso del Manzano y Andrés Pereda, en la tasación del magnífico retablo de Támara (Palencia), obra de Fernando de la Peña, en los últimos años del s. XVII¹⁷.

VENTURA FERNÁNDEZ.

Maestro de escultura, vecino de Burgos, recibió en 1692, 500 reales por la confección de una imagen de Nuestra Señora del Rosario y dos niños para el retablo de la misma dedicación¹⁸, en Villafría.

También labró dos niños para la parte alta del retablo del Santo Cristo, por los que cobró 251 reales en 1694¹⁹.

En 1695 aparece en el pueblo de Altable (Burgos), como autor de la escultura de un retablo, por la que percibió 1.800 reales²⁰.

(Martínez Sanz en su tan repetida obra sobre la Catedral burgalesa —página 110—, menciona a un escultor llamado Ventura González que, en 1696, junto con Pedro García, hizo la coronación de la Capilla de Santiago, por un precio de 10.067 reales y 4 maravedís. Aunque existe coincidencia de fechas y nombre propio, no nos atrevemos a considerarlos la misma persona. No obstante, quede constancia de ello en previsión).

LUCAS DE LA CONCHA.

La primera noticia en el tiempo de este dorador, la hallamos en un documento obrante en la Parroquia de San Cosme y San Damián, de Burgos. Hizo para ésta las condiciones del dorado y pintura de un retablo dedicado a San Isidro —hoy sin determinar—, el año 1681. En ellas se titula «Maestro de dorar, pintar y estofar», con vecindad en Burgos. El trabajo no se llevó a cabo hasta 1687 y no corrió a su cargo, sino al de Juan González, vecino también

¹⁷ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Escultura Barroca Castellana*. Tomo I, Madrid, 1959, p. 403.

¹⁸ LC., fol. 104. Cuenta de 1692. «Imagen.—Quinientos reales que se pagaron a Bentura Fernández, Maestro de escultura, por la madera y manufacturas de una imagen de Nuestra Señora del Rosario y dos niños para dicho retablo».

¹⁹ LC., fol. 111. Cuenta de 1694. «Niños.—Más çientto y veinte y quatro reales a Bentura Fernández, vecino de Burgos, del coste de dos niuos que yzo para los maçizos del retablo del Santo Christo».

²⁰ Este dato, como los posteriores relativos a Pancorbo, han sido tomados de los Libros de Fábrica de las respectivas iglesias por nuestro buen amigo D. Angel Ruiz Garrastacho, a quien agradecemos su generosa colaboración.

de Burgos, quien se comprometió por 1.400 reales, 600 menos que la tasa calculada por Lucas de la Concha ²¹.

De 1690 a 1695 decora los siguientes altares: Nuestra Señora de la Esperanza y el de Santiago, en la parroquia del segundo nombre, en Pancorbo (Burgos); y el mayor de la parroquia de Altable (Burgos) ²².

Su obra documentada en Villafría se desarrolla en dos fechas bastante distantes. La primera en 1694, en que dora y estofa el retablo de Nuestra Señora del Rosario, la imagen de la Virgen y dos niños; todo por 2.200 reales ²³. Luego ya no aparece hasta 1711, cuando dora y pinta «El Sagrario» (posiblemente el del altar mayor), una Nuestra Señora de la Concepción con ángeles y serafines, un Santo Cristo y otras cosas ²⁴.

Intervino, asimismo, en el dorado y estofado de las rejas de los seis arcos laterales de la nave mayor de la catedral de Burgos, el año 1705, en colaboración con otro artista al que Martínez Sanz llama únicamente «Reoyo». Estos cometidos les valieron 19.780 reales ²⁵.

LOS RETABLOS

ALTAR MAYOR.

De acuerdo con la cronología dada por Martín González ²⁶, pertenece al «Período Churrigueresco». Así lo confirman sus caracteres: decoración abundante, minuciosa, no muy profunda y el empleo de estípites; y la fecha en que se erigió: 1710-1711. Todo el trabajo de arquitectura debió materializarse en 1710, puesto que en las cuentas del mismo se anotan la licencia para la obra ²⁷ y el pago al maestro (cf. nota 4). La escultura se satisfizo al año siguiente (cf. nota 5).

²¹ Archivo parroquial de San Cosmes y San Damián. Burgos. Contrato referido. Sin catalogar.

²² Libros de Fábrica de dichas iglesias. Cf. nota 20.

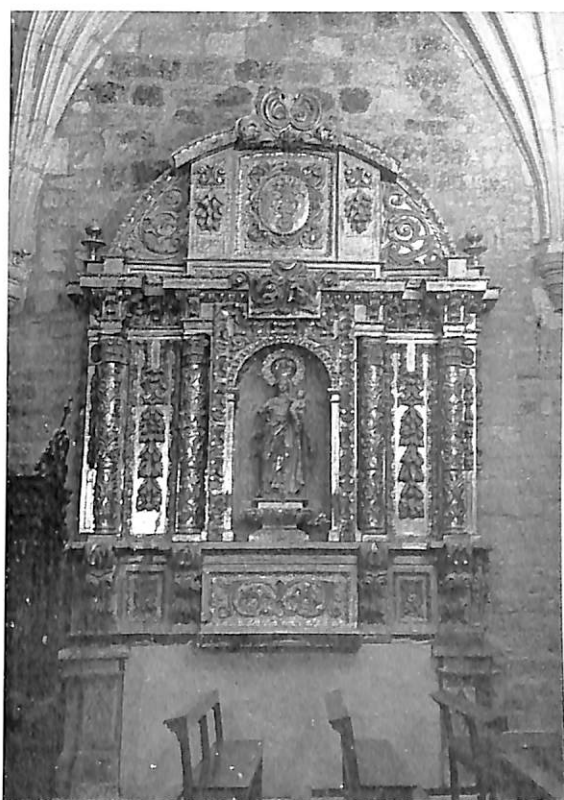
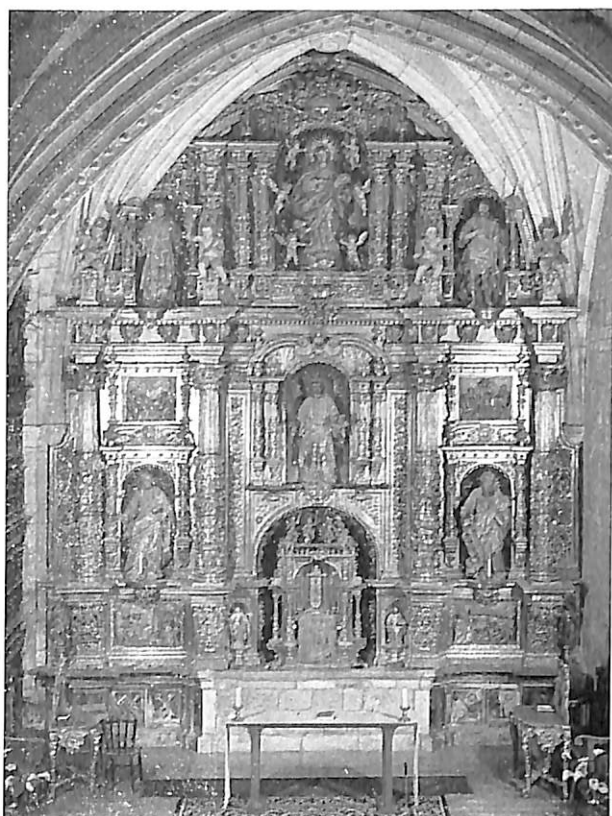
²³ LC., fol. 111. Cuenta de 1694. «Retablo.—Más dos mill duzientos reales que se pagaron a Lucas de la Concha, vecino de Burgos, por dorar y estofar el retablo de Nuestra Señora del Rosario y la imagen de Nuestra Señora, encarnar dos niños en dicho retablo».

²⁴ LC., fol. 176 v. Cuenta de 1711. «Dorado.—Item Quinientos y noventa y cinco reales que se dieron a Lucas de la Concha, vecino de Burgos, para dorar y pintar el Sagrario, una Nuestra Señora de la Concepción con Angeles y serafines, un Santo Cristo y otras cosas».

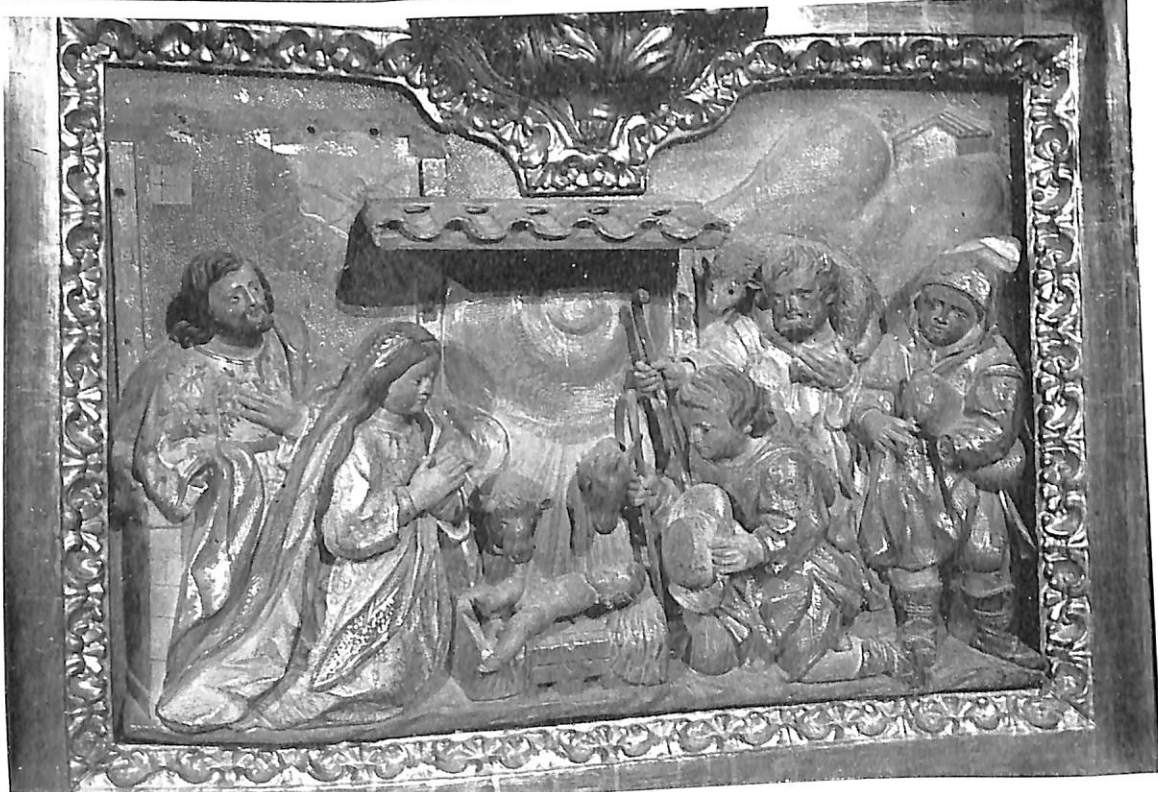
²⁵ MARTÍNEZ SANZ, Manuel, ob. cit., p. 59 (DOTOR Y MUNICIO, ob. cit., p. 84 y 285, también le cita, pero sin indicar intervenciones).

²⁶ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., ob. cit., p. 70.

²⁷ LC., fol. 166. Cuenta de 1.710. «Lizenzia.—Treinta reales de la lizenzia para el retablo».



Villafria (Burgos Parroquia): 1, 2 y 3. Retablo mayor. Conjunto y esculturas de San Sebastian y la Asunción.—4. Retablo de Nuestra Señora del Rosario



1 y 2. Villafria (Burgos). Parroquial. Detalles del retablo mayor

Sus dimensiones son, aproximadamente, 9 × 6 metros. El coste del grueso de la obra, arquitectura y escultura, ascendió a 13.551 reales (se excluyen algunos añadidos de poca importancia, que además aparecen mezclados con otros pormenores que dificultan la distinción de los que fueron para el retablo). El dorado desconocemos lo que supondría, ya que sus circunstancias no aparecen en la documentación conservada.

Mantiene la distribución tradicional en tres cuerpos e idéntico número de calles. De orden tetrástilo; las columnas principales —terciadas por estrías en la fracción superior y talla en las dos inferiores—, recorren el piso principal adelantándose al plano general de la obra y apoyándose en cartelas con máscaras. En los extremos del retablo unos aletones decorados con bellos subientes sirven para ajustarlo a las paredes del templo hasta el arranque de los nervios de la cabecera.

Un basamento de cantería sirve de apoyo al zócalo, que lleva relieves en los paños de las entrecalles laterales, con motivos tan repetidos en la iconografía como son la Adoración de los pastores, a la derecha, y la Anunciación, en la opuesta. También dispone de cuatro pequeñas imágenes: dos en los bajos de las aletas y otro a cada lado del Sagrario.

La estructura general del cuerpo noble sigue un esquema muy común en la tipología de los retablos barrocos. De las tres calles, la central consta de dos secciones: la inferior para el Sagrario y la superior para la urna del Santo Patrono de la Parroquia. Esta última lleva a cada lado dos columnitas colocadas a distinto plano; desde las extremas ascienden dos secciones circulares por encima de la hornacina que, pese a no juntarse, producen el efecto de un arco bilobulado. La arquería del vano para el Sagrario tiene la rosca cubierta con casetones y las enjutas con tallos. La superficie libre hasta las columnas principales, la llenan dos pilastras simuladas con decoración ascendente.

En cada entrecalle lateral existe una imagen —San Pedro y San Pablo— (Evangelio-epístola, respectivamente), en cajas flanqueadas por columnas con el tercio medio estriado y dintel con frontón curvo cubierto por una pequeña tarjeta.

Sobre el remate del hueco correspondiente a cada escultura, asientan dos pequeños estípites, en cuyas entrecalles hay cuadros de medio relieve representando escenas de San Esteban: su muerte, en la izquierda, y catequizando o adoctrinando a los primeros cristianos, en la derecha.

El entablamento sigue la línea que marca el plano saliente de las columnas principales. Su decoración se reduce a dieciséis rostros de angelitos en el friso (cuyo centro queda sin decoración propia porque la invade la ya descrita

hornacina del Patrono) y a una pequeña tarjeta y las repisas para San Lorenzo y San Adrián, en la cornisa ²⁸.

En el cuerpo alto abundan los elementos sustentantes. En el centro cuatro columnas voladas y con tercio de talla enmarcan la imagen de la Asunción y sus seis angelitos, que en principio debieron ser sólo cuatro ²⁹. A plomo de las dos columnas centrales del piso principal hay dos estípites. Todavía hallamos otras dos columnas y el nacimiento de una más al lado de las cajas que cobijan a San Lorenzo y San Adrián. Excepto los estípites, que descansan sobre el entablamento, el resto de las columnas del ático lo hacen en ménsulas con el frente tallado. Remata el retablo un frontón curvilíneo partido, con tarjeta y complicadas hojas, anudadas y de varios tipos de limbo.

El examen del ático nos hace observar un desajuste con la fábrica de la iglesia. Sin duda el ensamblador quiso adecuar el retablo a la forma apuntada de la superficie a cubrir. Pero fuera por error de medición o porque no se percató de la asimetría del arco, se excedió en la anchura del remate y se quedó corto en altura. Veamos. Las hornacinas de los lados y sus elementos más cercanos se aprecia que han sido reducidos para que encajase este cuerpo, llegando a recordar, incluso, las cajas (más de San Lorenzo); y para no arrinconar demasiado estas imágenes sería para lo que hicieron después las peanas (cf. nota 28). Sin embargo, el remate central no alcanzó la clave y, en nuestra opinión, el acabado que muestra es un suplemento puesto para cubrir el hueco que quedaba entre los vértices de retablo y bóveda.

Por lo que se refiere a la escultura, el conjunto dispone de seis efigies de tamaño próximo al natural, más cuatro chiquitas en el zócalo, otros tantos angelitos en los netos del ático y seis más alrededor de la Asunción. Lleva asimismo, como queda dicho, cuatro relieves en las calles laterales y abundante talla en los elementos arquitectónicos.

La calidad de las imágenes exentas resulta escasa; se aprecia mejor factura en las cuatro pequeñas del piso bajo, más movidas y sin el frontalismo tan acusado de las principales. Si acaso hay que anotar en estas últimas la agitación de ropajes en la Asunción, San Adrián —vestido como antes de su conversión, de oficial del ejército romano, sin que le falte la lanza— y San Pablo. Los medios relieves se caracterizan por la ingenuidad de las figuras.

²⁸ Estos tres elementos corresponden a añadidos. En el LC., fol. 183 v., cuentas de 1713, reza una partida así: «Trezientos y treinta reales de un cajón para los frontales, componer otro en la Sacristía. Dos peanas para las imágenes de San Lorenzo y San Adrián del retablo mayor, y una tarxeta en la cornisa debajo de la imagen de Nuestra Señora de la Asumbzión».

²⁹ LC., fol. 190 v. Cuenta de 1714. «Ochenta reales de una Resurrección para el remate de la custodia no existe en la actualidad y dos ángeles para Nuestra Señora de la Concepción del retablo mayor».

La talla del retablo acusa gran influencia renacentista: máscaras, escudos. Tampoco falta simbología de los tres poderes: Papal (la tiara), Judicial (el Tribunal) y real (escudo), que vemos en los fustes del orden principal. E igualmente angelitos y variados motivos fitomorfos. Predomina la colocación a candelieri y toda ella es de labor muy cuidada y sin gran resalte, salvo en los detalles del remate del coronamiento. Un detalle curioso es el uso repetido de veneras. Cubren los casquetes de las hornacinas y su perfil, por asomar en las roscas de los arcos, añade un gracioso detalle decorativo. Además, conchas aparecen en la cruz de la espada sostenida por San Pablo y en la figura labrada en el medallón derecho de la cajonería de la Sacristía. La explicación a esta alusión jacobea hay que buscarla en la situación de Villafría, enclavado en una de las rutas de peregrinos³⁰.

En definitiva, este retablo es una buena síntesis de obra barroca. La armonía entre miembros constructivos y decorativos existe, sometiéndose ambos al efecto de conjunto. No obstante, estimamos de mayor importancia y valor su tectónica: sus bien proporcionados elementos, el empleo abundante de soportes y la variedad de tipos (terciadas de distintos modelos, estípites, voladas, fijas y en diferentes planos y tamaños), le dan solidez y elegancia no exentas de dinamismo, movimiento mucho más digno de tener en cuenta al considerar la rigidez de su planta.

* * *

Entre los documentos obrantes en el Archivo Parroquial no aparece ningún dato relativo al dorado del retablo mayor. Sólo se encuentra el transcrito en la nota 24, sobre un Sagrario que bien pudiera ser el de este retablo. Pudo ocurrir que esta labor se hiciera entre 1728 y 1732, años de los que han perdido los folios que contenían las cuentas en el Libro de Fábrica que hemos utilizado.

Ello no obsta para dejar constancia de la notable calidad tanto del dorado como de la pintura.

RETABLOS LATERALES

Ambos encajan igualmente en el «Período Churrigueresco», tanto por la fecha de su construcción como por la clase de ornamentación. (Cf. notas: 12, 13, 18 y 23.)

³⁰ HUIDOBRO SERNA, Luciano, *Las peregrinaciones jacobeanas*. Madrid, 1950, tomo II, p. 13. Entre las distintas rutas citadas en esta obra, figura el «Repertorio de caminos de Viluga», en el que se incluye a Villafría.

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Está formado por un cuerpo de cuatro columnas de fustes rameados y un filete para señalar el tercio inferior. En el centro la caja con la imagen de la Virgen titular sosteniendo al Niño. Le remata un semicírculo con tallos contracurvados en los lunetos; y al frente, dos colgantes de frutos carnosos y tarjeta con un jarrón. En la parte media del friso presenta una tarjeta muy profunda, y otra en el coronamiento compuesta por elementos espirales y un rostro de angelito.

El grupo de la Virgen y el Niño es estimable; tienen expresividad, la composición del Niño resulta muy airosa, como lo es también el manto caído de la Señora.

SANTO CRISTO.

Más sencillo que el anterior. Fue pensado para colocar la imagen del Crucificado —talla importante de finales del xiv o principios del xv—. Dispone sólo de dos columnas, similares a las del de Nuestra Señora del Rosario, cuya decoración se copia. Lo más destacado es la amplia tarjeta que sirve de remate, labrada con mucha soltura; la integran hojas estilizadas, muy curvadas y saltonas.

* * *

En la Sacristía existe una cajonería con tres medallones en relieve. Su decoración no es mucha; lo más importante son los tres medallones en relieve, singularmente el central representando al Padre Eterno en enérgica actitud.